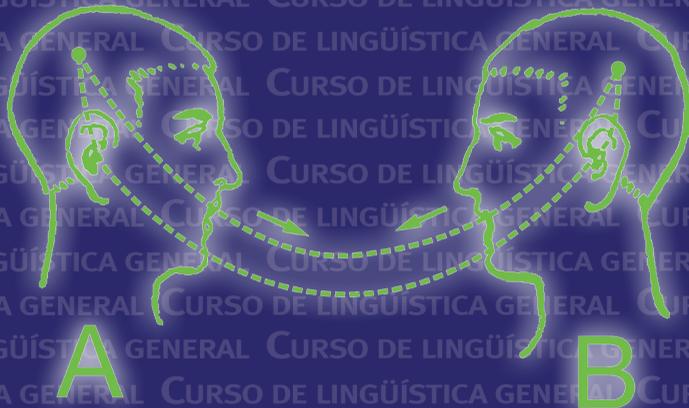


CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL

ANTOLOGÍA ANOTADA

Ferdinand de Saussure

Edición de:
María Marta García Negroni
Silvia Ramírez Gelbes



AKAL / LINGÜÍSTICA

DIRECTORES

M. Victoria Escandell Vidal y Manuel Leonetti



Diseño interior y cubierta: RAG

García Negroni, María Marta

Curso de lingüística general : antología anotada / María Marta García Negroni; Silvia Ramírez Gelbes. - 1a ed revisada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ediciones Akal, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-8367-06-4

1. Análisis Lingüístico. I. Ramírez Gelbes, Silvia II. Título
CDD 410.1

© de la presente edición,
María Marta García Negroni y Silvia Ramírez Gelbes, 2018

© Ediciones Akal, S. A., 2018
Sociedad Extranjera Ediciones Akal, S. A.
Avenida Belgrano 1460, PB A
1093, CABA
Tel.: 011 57113943
Cel.: +54 9 11 550 607 763
e-mail: argentina@akal.com
www.akal.com

Impreso en Talleres Gráficos Elías Porter
Plaza 1202
Ciudad de Buenos Aires - Argentina

Ferdinand de Saussure

CURSO DE LINGÜÍSTICA GENERAL
ANTOLOGÍA ANOTADA

Edición de
María Marta García Negroni
y Silvia Ramírez Gelbes



akal

ARGENTINA / ESPAÑA / MÉXICO

NOTA EDITORIAL

A lo largo del presente volumen, las referencias al *Curso de lingüística general* indican la página de esta presente antología cuando el fragmento en cuestión está incluido en ella.

Prólogo

Cuando la editorial Akal nos propuso la idea de hacer una selección del *Curso de lingüística general* de Ferdinand de Saussure acompañada de un estudio preliminar, nos sentimos profundamente honradas. Como estudiosas de la lengua, volver al texto del maestro ginebrino y releerlo, una vez más, ahora con ojos críticos y atentos para desentrañar los contenidos del *Curso* que aún —a cien años de su publicación— siguen vigentes y disparan debates, era un desafío por demás interesante. Sumado a ello, el encargo, que requería una intervención pedagógica de nuestra parte, implicaba el reto de hacer asequible el texto a estudiantes de nivel superior, esto es, de reproducir en el papel lo que estamos tan acostumbradas a hacer en las aulas universitarias.

La empresa comenzó con la lectura detenida del original francés y de las distintas traducciones españolas del *Curso* de las que disponíamos. El objetivo era determinar qué partes (capítulos, apartados, segmentos) quedarían incluidas en esta antología que el lector tiene entre sus manos. Pero, dado que las traducciones que nos servirían de base carecían, en muchos casos, de ejemplos apropiados que vinculasen la teoría expuesta con nuestra lengua, debimos abocarnos a la tarea de traducir nuevamente los fragmentos seleccionados con el fin de subsanar esas deficiencias. Dicha tarea nos permitió, además, introducir —ya en el cuerpo del texto, ya en notas al pie— casos que mostraran en español el mismo fenómeno presentado en el original francés. De igual manera, se incluyeron glosas explicativas y notas aclaratorias de conceptos y de términos que podrían resultar esquivos para los estudiantes y oscurecer la comprensión.

Completamos el trabajo con el Estudio preliminar, que antecede el cuerpo de esta antología. En él, luego de presentar la biografía intelectual de Ferdinand de Saussure, realizamos un recorrido minucioso a través de los distintos temas cruciales que el *Curso* aborda. Desplegamos críticamente cada uno de ellos y buscamos enriquecer su caracterización con las perspectivas ofrecidas por otros especialistas que también se ocuparon de ellos y los discutieron in extenso.

Es nuestro deseo que este libro sea un material útil y práctico para todos aquellos que quieran adentrarse en el magnífico mundo de la lingüística saussureana. Para nosotras es, sin lugar a dudas, la ocasión de rendir un homenaje sentido al padre de la lingüística moderna.

No quisiéramos terminar este prólogo sin antes agradecer a una serie de personas e instituciones. En primer lugar, a Joaquín Ramos, quien nos convocó para realizar esta tarea tan grata. Luego, a la Universidad de San Andrés, a la Universidad de Buenos Aires y al CONICET, que nos permiten desarrollar con la mayor comodidad y libertad intelectual nuestro trabajo. Por último, aunque no por ello menos importante, claro está, a nuestras familias, que nos apoyan en todos los proyectos que emprendemos.

María Marta García Negroni y Silvia Ramírez Gelbes

Estudio preliminar

INTRODUCCIÓN

Ferdinand de Saussure nace el 26 de noviembre de 1857 en Ginebra, en el seno de una de las familias más antiguas y conocidas de la ciudad. Interesado por el lenguaje desde muy temprano, el joven Saussure comienza sus estudios de alemán, inglés, latín y griego, y, aunque para obedecer a los deseos de sus padres y seguir la tradición familiar también toma cursos de física y química en la Universidad de Ginebra, en 1876 se define por la lingüística y se matricula en la Universidad de Leipzig, donde permanece cuatro años. En ese tiempo, obtiene su inscripción en la Sociedad Lingüística de París, ante la que presenta los resultados de sus primeros trabajos de investigación. A los 21 años, y a la luz de los aportes de la escuela neogramática, Ferdinand de Saussure escribe una *Mémoire sur le système primitifs des voyelles dans les langues indo-européennes* (Memoria sobre el sistema primitivo de las vocales en las lenguas indoeuropeas), que se publica en Leipzig en diciembre de 1878, y, poco después, su tesis doctoral *De l'emploi du génitif absolu en sanscrit* (Acerca del empleo del genitivo en sánscrito), que defiende en febrero de 1880. Su *Mémoire* —en la que ya se vislumbran sus intuiciones clarividentes sobre “los ‘datos elementales’ que constituyen el lenguaje” (Benveniste, 1979, p. 35)— propone una interpretación del sistema vocálico del protoindoeuropeo que no sólo suscita la atención de los especialistas en su momento, sino que además resultará comprobada empíricamente cincuenta años más tarde. En efecto, en 1927, Kurylowicz descubre en el hitita, una lengua antigua recién descifrada por aquel entonces, un elemento que responde al fonema sonántico definido por Saussure.

Pero no es por sus estudios históricos sobre el indoeuropeo que el lingüista ginebrino es considerado el fundador de la lingüística moderna. Hacia fines del siglo XIX, y después de haberse desempeñado como director de estudios en la *École Pratique des Hautes Études* de París (1881-1891), Saussure decide regresar a Ginebra, aparentemente para no adoptar la nacionalidad francesa, condición que le era requerida para poder continuar su carrera en Francia. Instalado nuevamente en su ciudad natal, ejerce como profesor de sánscrito y de lenguas indoeuropeas, pero también dicta varios cursos sobre fonología y versificación francesa en el marco de su Seminario de francés moderno. En 1906, la Universidad de Ginebra le confía la cátedra de Lingüís-

tica General e Historia y Comparación de las Lenguas Indoeuropeas, y es en ella en la que, a lo largo de los tres cursos dictados entre 1906 y 1911, Saussure enuncia sus tesis innovadoras en relación con la naturaleza del objeto que constituye el lenguaje y con el método con el que es posible estudiarlo. Al elaborar un punto de vista sobre el objeto, es decir, un marco general en el que es posible teorizar acerca de los hechos lingüísticos, Saussure establece los fundamentos de una nueva ciencia, la lingüística general. Desde entonces, la obra de Saussure marca una línea divisoria en la historia de la lingüística y sus aportes sobre la naturaleza del signo lingüístico —la noción de sistema; los dualismos lengua-habla, sincronía-diacronía, forma-sustancia; su posición mentalista; la noción de valor, entre otros— se erigen como hitos fundantes de la lingüística como disciplina científica y autónoma.

Saussure no publicó prácticamente nada después de su *Mémoire* sobre el sistema vocálico indoeuropeo. Destruía sistemáticamente sus borradores de clase y, de su puño y letra, sólo se conservan algunas notas preparatorias, en forma de observaciones, borradores y apuntes, de un libro en el que emprendería la tarea de la refundación completa de la teoría pero que nunca llegó a publicar. De hecho, el *Curso de lingüística general*, publicado tres años después de su muerte —ocurrida el 22 de febrero de 1913—, fue redactado por dos de sus discípulos, Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboración de Albert Riedlinger. Esta edición póstuma realizada a partir de las notas de clase de los estudiantes que asistieron a los cursos dictados en la Universidad de Ginebra por Saussure en 1906-1907, 1908-1909 y 1910-1911, tiene también como base un texto de trabajo escrito por Albert Sechehaye y revisado por Charles Bally, la *Collation Sechehaye*, que se conserva como manuscrito en la Biblioteca de Ginebra.

En ocasión del cincuentenario de la muerte de Ferdinand de Saussure, Émile Benveniste es invitado por la Universidad de Ginebra para dictar una conferencia en conmemoración del maestro. En esta conferencia, que luego será reproducida en lo esencial en el capítulo III de los *Problemas de lingüística general*, Benveniste trata de responder a la pregunta acerca de qué le había impedido a Saussure publicar sus investigaciones y reflexiones sobre el lenguaje:

Este silencio esconde un drama que debió de ser doloroso, se agravó con los años y no llegó a encontrar salida. Toca por un lado a circunstancias personales, acerca de las cuales los testimonios de sus familiares y amigos pudie-

ran dar algunas luces. Era sobre todo un drama del pensamiento. Saussure se alejaba de su época en la medida misma en que se iba haciendo amo de su propia verdad, ya que esta verdad le hacía rechazar todo lo que por entonces se enseñaba a propósito del lenguaje. Pero, al mismo tiempo que vacilaba ante aquella revisión radical que sentía necesaria, no podía decidirse a publicar la menor nota sin haber asegurado antes los fundamentos de la teoría. (Benveniste, 1979, p. 38)

Y más adelante agrega:

Pero hoy vemos qué estaba en juego: el drama de Saussure iba a transformar la lingüística. Las dificultades con las que choca su reflexión van a obligarlo a forjar las nuevas dimensiones que ordenarán los hechos del lenguaje. (Benveniste, 1979, p. 39)

PRINCIPIOS DE LA TEORÍA SAUSSUREANA

El objeto de la lingüística: distinción materia – objeto

Ya desde los primeros capítulos del Curso, Saussure plantea la necesidad de establecer el estatus de la lingüística como ciencia: para ello resulta necesario “construir” su *objeto* como distinto de su *materia*.

Saussure define la *materia* de estudio de la lingüística, esto es, el campo de la investigación del lingüista y que comprende los distintos fenómenos relacionados con el uso del lenguaje, como el conjunto de las manifestaciones del lenguaje humano sin restricción alguna. La *materia* abarca así todas las lenguas, todas las formas de expresión, todas las épocas históricas. Esta definición pone de manifiesto la preocupación de Saussure por hacer de la lingüística una ciencia descriptiva (y no una disciplina normativa). Al respecto, afirma él:

[La *materia* t]iene en cuenta para cada periodo no sólo el lenguaje correcto y el “bien hablar”, sino todas las formas de expresión. (CLG, p. 81)

Frente a la *materia*, heterogénea por naturaleza, el lingüista debe delimitar su *objeto*. “Totalidad en sí” dotada de inteligibilidad intrínseca y “princi-

pio de clasificación”, el objeto debe permitir la comprensión de la materia (pues, para Saussure, la comprensión es una forma de clasificación). Y puesto que “las cosas sólo existen para nosotros como objetos en tanto hayan sido previamente determinadas como resultado de la investigación” (De Mauro, 1985, p. 415), el objeto no está dado de antemano ni se muestra abiertamente al observador ingenuo, sino que resulta definido al término de una reflexión teórica. En otras palabras, el objeto es la consecuencia del punto de vista que el lingüista haya adoptado para dar cuenta y hacer inteligible el dato empírico.

Lejos de preceder el objeto al punto de vista, se diría que es el punto de vista el que crea el objeto [...]. (CLG, p. 85)

Al imponer la primacía del punto de vista como criterio metodológico, Saussure busca mostrar de qué modo y hasta qué punto la tarea del lingüista es la que, sustentada en un aparato teórico preciso, constituye el objeto propio de la lingüística. Resultan en este sentido esclarecedoras las palabras de Benveniste (1979, p. 39):

Creemos poder alcanzar directamente un hecho de lengua como una realidad objetiva. La verdad es que no la captamos sino desde determinado punto de vista, que hay que empezar por definir. Dejemos de creer que en la lengua es aprehendido un objeto simple, existente por sí mismo y susceptible de aprehensión total. La primera tarea es mostrarle al lingüista “lo que hace”, a qué operaciones previas se entrega inconscientemente al abordar los datos lingüísticos.

La distinción lengua – habla

La visión saussureana del lenguaje es profundamente dualista: el lenguaje es a la vez un hecho social y un hecho individual; un sistema establecido y un sistema en evolución; sonidos e ideas. Se lo estudie desde el punto de vista que se lo estudie, siempre aparece como “un objeto doble, formado de dos partes, cada una de las cuales no vale sino por la otra” (Benveniste, 1979, p. 41). Ordenados como dualidades (sonido-ideas; individuo-sociedad; identidad-oposición; sintagma-paradigma; sincronía-diacronía, etc.), estos distintos aspectos pueden, sin embargo, subsumirse

en una dicotomía fundamental, la de *lengua* y *habla* (en francés, *langue* y *parole*), que a su vez se relaciona con la dualidad objeto-materia (véase supra, “El objeto de la lingüística”). En efecto, según Saussure, la *lengua* constituye el objeto de la lingüística; los hechos del *habla*, la materia.

A nuestro entender, no hay más que una solución a todas estas dificultades: hay que situarse desde el primer momento en el terreno de la *lengua* y tomarla como norma de todas las demás manifestaciones del lenguaje. En efecto, entre tantas dualidades, sólo la *lengua* parece ser susceptible de una definición autónoma y es la que proporciona un punto de apoyo satisfactorio para el espíritu. (CLG, p. 87)

La mayoría de los lingüistas actuales concuerdan con la necesidad metodológica de esta separación, pero no todos coinciden en los criterios que permiten diferenciar la *lengua* del *habla*. De hecho, el propio Saussure propone varios —y acaso en parte divergentes— criterios para establecer la distinción entre *lengua* y *habla*.

En primer lugar, la *lengua* es definida como un código, como un sistema de signos, en el que se produce una correspondencia entre “imágenes acústicas” y “conceptos”:

[...] la *lengua* así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica [...]. (CLG, p. 94)

El *habla*, por su parte, es caracterizada como la utilización de ese código por parte de los hablantes, por lo que forman parte de ella todas las combinaciones individuales que manifiestan los pensamientos personales.

El *habla* es [...] un acto individual de voluntad y de inteligencia en el que conviene distinguir:

- a) las combinaciones mediante las cuales el sujeto hablante utiliza el código de la *lengua* para expresar su pensamiento personal;
- b) el mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones. (CLG, p. 93)

En segundo lugar, la *lengua* es pasiva, puesto que en el proceso de su constitución sólo intervienen las facultades receptivas y coordinativas de la mente:

El funcionamiento de las facultades receptiva y coordinativa deja en los sujetos hablantes huellas que llegan a ser casi las mismas en todos. [...] Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad [...].

La lengua no es una función del sujeto hablante, es el producto que el individuo registra pasivamente. (CLG, pp. 92-93)

Todas las actividades del sujeto hablante relacionadas con el uso lingüístico, es decir, todo lo que ponga en juego la parte ejecutiva del lenguaje, pertenece, en cambio, al habla:

El lado ejecutivo queda al margen porque la ejecución jamás está a cargo de la masa. Es siempre individual, y el individuo es siempre su dueño. La llamaremos el habla [en francés, la *parole*]. (CLG, p. 92)

De esta concepción de la lengua como código registrado pasivamente se derivan ciertas consecuencias que, en algunos casos, no resultan conciliables con los criterios y los postulados de teorías lingüísticas posteriores, a saber:

- a) En tanto “tesoro depositado por la práctica del habla”, la lengua consiste en una multiplicidad de signos que representan la asociación constante de un sonido particular con un sentido particular. Por ello, la distribución de los signos en oraciones y la combinación del sentido de los signos para la constitución del significado global –operaciones que implican la actividad intelectual del hablante– deben considerarse como exclusivamente pertenecientes al habla. De hecho, para Saussure, la oración pertenece al uso concreto de la lengua, es decir, al habla:

La oración es el tipo por excelencia del sintagma. Pero pertenece al habla, no a la lengua. (CLG, p. 166)

Como puede constatarse, esta caracterización es incompatible, por ejemplo, con la concepción de oración de la gramática generativa. En efecto, para Chomsky, la oración es definida como el elemento inicial de su sistema de reglas y caracterizada como dotada de una estructura definida y capaz de recibir una interpretación semántica y una inter-

pretación fonética. Recuérdense aquí que, según los postulados chomskianos, una gramática generativa es un sistema de reglas formalizado, que genera únicamente el conjunto de oraciones admisibles (i. e., gramaticales) de la lengua sin necesidad de información ajena al sistema y que le asigna a cada oración una descripción estructural.

- b) Dentro del código, significantes y significados son puramente estáticos. Por lo tanto, el acto de enunciación, es decir, el hecho de utilizar una determinada expresión en una situación concreta, no puede ser tratado como parte de los significantes de la lengua sino como exclusivamente perteneciente al habla. De manera análoga, tampoco puede ser integrado en el código como parte de los significados todo lo que se vincula con la naturaleza performativa del lenguaje. Así, y contrariamente a los principios de la teoría de los actos de habla (cf. Austin, 1962; Searle, 1969), todas las cuestiones relacionadas con la manera en que un enunciado puede llegar a transformar la situación jurídica de ambos interlocutores quedarían, según la propuesta saussureana, del lado del habla y, por lo tanto, como exteriores al sistema de la lengua. Y, contrariamente esta vez a lo que sostienen las teorías enunciativas (cf. Benveniste, 1979; Ducrot, 1984), para las que la estructura misma de la enunciación vendría marcada en las palabras, también quedarían fuera de la lengua los diversos aspectos de las relaciones intersubjetivas que se realizan en el momento del habla.

Saussure señala una tercera característica de la *lengua*. Frente al *habla*, que es un fenómeno individual, la *lengua* es el producto social de la facultad del lenguaje:

Si pudiéramos abarcar la suma de imágenes verbales almacenadas en todos los individuos, encontraríamos el vínculo social que constituye la lengua. (CLG, p. 92)

Es la parte social del lenguaje, exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla. Sólo existe en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad. (CLG, p. 94)

Esta propiedad plantea un tercer problema: si la sociedad es la que determina totalmente el código lingüístico de los individuos, la comprensión

de los signos lingüísticos no puede ser más que uniforme y estable para todos ellos. Pero, si así fuera, ¿cómo podría darse cuenta de la variabilidad en la interpretación que los miembros de una determinada colectividad lingüística pueden realizar de una misma oración? Por otro lado, si el habla es una actividad individual, debería entenderse que la actividad lingüística no posee ni normas ni convenciones sociales. Como señalan Ducrot y Schaeffer (1998), existe en esta argumentación un principio empíricamente discutible, que será cuestionado sobre todo por la sociolingüística y la etnolingüística.

Un cuarto criterio utilizado por Saussure es que, a diferencia del *habla*, la *lengua* es únicamente psíquica. El autor sostiene al respecto:

Mientras que el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y en el que las dos partes del signo son igualmente psíquicas. (CLG, p. 94)

Y más adelante agrega:

El estudio del lenguaje entraña, por tanto, dos partes. Una, esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo. Este estudio es únicamente psíquico. La otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla con la fonación incluida. Su estudio es psicofísico. (CLG, pp. 99-100)

Este criterio también plantea ciertos reparos. En efecto, la distinción que aquí se propone no es ni tan clara ni tan definitiva como parece sugerir el texto del *Curso*. Entre otros aspectos, debería señalarse, como sostiene Culler (1986), que las diferencias dialectales —que no pueden menos que interpretarse como diferencias en el habla— tienen sin duda un impacto psicológico en los hablantes:

[...] se deberían admitir en la *langue* otros rasgos acústicos, puesto que las diferencias entre acentos y pronunciaciones tienen una realidad psicológica para los hablantes de una lengua. (Culler 1986, p. 81; la traducción es nuestra)

En quinto lugar, la *lengua* es un sistema autorreferencial: los signos que la constituyen son susceptibles de recibir de sí mismos su propia descripción sin necesidad de remitirse a contextos situados fuera de ella:

Ya se considere el significado o el significante, la lengua no comporta ni ideas ni sonidos que preexistirían al sistema lingüístico, sino sólo diferencias conceptuales y diferencias fónicas nacidas de ese sistema. (CLG, p. 160)

Y es que la *lengua* introduce un principio de clasificación en el “cúmulo confuso de cosas heteróclitas sin vínculo entre sí” (CLG, p. 86) que constituyen los distintos fenómenos del lenguaje:

La lengua [...] es un todo en sí y un principio de clasificación. Desde el momento en que le damos el primer puesto entre los hechos de lenguaje, introducimos un orden natural en un conjunto que no se presta a ninguna otra clasificación. (CLG, p. 87)

En suma, la *lengua* –según la concibe Saussure– es esencialmente un código neutro, registrado pasivamente, cuya naturaleza es social y que se configura como un sistema autorreferencial capaz de dar cuenta de la totalidad de los fenómenos lingüísticos. En este sentido, cualquier aspecto relacionado con la subjetividad es considerado individual, accesorio, caótico y, por lo tanto, perteneciente al *habla* y no susceptible de ser teorizado.

LENGUA – HABLA Y COMPETENCIA – ACTUACIÓN

La distinción saussureana *lengua* y *habla* ha sido a menudo relacionada, tanto por Chomsky como por muchos de sus lectores y seguidores, con la de *competencia* y *actuación* (en inglés, *competence* y *performance*), propia de la gramática generativa. De hecho, en Chomsky (1964, p. 52) puede leerse:

La gramática generativa internalizada por alguien que ha adquirido una lengua define lo que en términos saussureanos podemos denominar *langue*. (La traducción es nuestra.)

Es cierto que la oposición chomskiana parece funcionar de manera similar a la saussureana en varios aspectos. Así, del mismo modo que la *lengua* debe poder ser estudiada con independencia del *habla*,

La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente. Ya no hablamos las lenguas muertas, pero podemos muy bien comprender su organismo lingüístico. (CLG, p. 94)

la *competencia* debe ser estudiada antes que la *actuación*. Asimismo, al igual que el código saussureano, la *competencia* permite a los hablantes interpretar semánticamente series fonéticas diversas. Sin embargo, en la siguiente definición de *competencia* queda clara una diferencia fundamental entre *lengua* y *competencia*:

Sobre la base de una experiencia limitada con los datos del habla, todo ser humano normal ha desarrollado para sí una competencia completa en su lengua nativa. Esta competencia puede ser interpretada, hasta un cierto límite indeterminado, como un sistema de reglas que podemos denominar la gramática de su lengua. (Chomsky, 1964, p. 51; la traducción es nuestra.)

Como bien hace notar Harris (2001, p. 157), Chomsky no se refiere aquí al hecho social que no es propiedad de ningún individuo hablante, sino al hecho individual que ha llegado a condensarse en la mente de un (de cada) hablante. De este modo, y aun cuando las nociones de *lengua* y *competencia* se insertan de manera indubitable en una teoría mentalista,

No por ser esencialmente psíquicos los signos lingüísticos son abstracciones. Las asociaciones ratificadas por el consenso colectivo, y cuyo conjunto constituye la lengua, son realidades que tienen su asiento en el cerebro. (CLG, p. 94)

difícilmente podría decirse que la definición que Saussure da de lengua,

[La lengua] Es a la vez un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias, adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esta facultad en los individuos. (CLG. p. 87)

coincida con la definición chomskiana de *competencia* presentada más arriba. Es más, la *competencia* lingüística implica, además de una serie de conocimientos específicos de cada lengua, una facultad lingüística universal, que claramente no puede ser considerada como un hecho social.

La lengua como sistema de signos

Como es sabido, los signos de una lengua difieren en su dimensión acústica de los de otra lengua y ello ha servido con frecuencia para justificar el estudio de las lenguas desde el punto de vista de la expresión. Pero, como bien insiste Saussure en el *Curso*, los signos de una lengua también difieren de los de otra en el plano de los conceptos. Así, por sólo mencionar un ejemplo, el inglés *issue* presenta una serie de significaciones que no se encuentran en sus traducciones más habituales al español, *problema* o *cuestión*. De este modo, y como no es frecuente encontrar equivalentes semánticos exactos entre lenguas distintas (por ejemplo, el equivalente semántico de *bosque* en francés es, en algunos casos, *forêt* y, en otros, *bois*), la lengua no puede concebirse como una nomenclatura, es decir, como un conjunto de etiquetas que servirían para nombrar o designar cosas o conceptos preexistentes. En efecto,

Si las palabras se encargaran de representar conceptos dados de antemano, de una lengua a otra tendrían correspondencias exactas para el sentido. Pero no es así. El francés [y el español] dice[n] indistintamente *louer* [alquilar] (una casa) para ‘tomar’ o para ‘dar en alquiler’, allí donde el alemán emplea dos términos: *mieten* y *vermieten*; no hay, pues, correspondencia exacta de los valores. Los verbos *schätzen* y *urteilen* presentan un conjunto de significaciones que corresponden, *grosso modo*, a las de las palabras *estimar* y *juzgar*. Sin embargo, esta correspondencia falla en muchos puntos. (CLG, p. 156)

De origen aristotélico y mantenida a través de la gramática racionalista de Port Royal (1660), esta concepción de la lengua como nomenclatura fue fuertemente criticada por Saussure y, luego de él, por lingüistas como Hjelmslev (1968), Martinet (1960) o Ducrot (1984, 2004), entre otros. En el ámbito de la filosofía, y después de haber sido objeto de duras críticas durante los siglos XVII y XVIII, la misma concepción reaparece en el siglo XIX y encuentra en el Wittgenstein del *Tractatus logicus-philosophicus* (1921) su

máximo defensor. Sin embargo, el mismo Wittgenstein, en *Investigaciones filosóficas* (publicadas póstumamente en 1953), presenta una crítica radical al modelo referencialista. Como afirma De Mauro, para el último Wittgenstein

no es el objeto el que está en la base del sentido de las palabras, sino que, al contrario, es el uso de la palabra el que reúne experiencias diversas del punto de vista perceptivo, constituyendo así, en ciertas condiciones y por razones socialmente determinadas, lo que se llama “el objeto”. Wittgenstein llega así a una concepción muy cercana a la de Saussure a pesar de que sus puntos de partida sean diferentes. (De Mauro, 1985, p. 439; la traducción es nuestra.)

En efecto, para Saussure, la concepción de lengua como nomenclatura, i. e., como “lista de términos que corresponden a otras tantas cosas” (CLG, p. 109), no es admisible en la medida en que “supone ideas completamente formadas que preexisten a las palabras” (CLG, p. 110). En su lugar, propone la caracterización de la lengua como un sistema de signos, en el que

El signo no une una cosa y un nombre, sino un concepto y una imagen acústica. (CLG, p. 112)

El signo lingüístico

Así, en la concepción binaria que Saussure manifiesta sobre los fenómenos relativos a la lengua, el signo es una entidad de naturaleza doble, compuesta por dos partes inseparables: el concepto y la imagen acústica, es decir, el significado y el significante respectivamente. Se trata de lo que Barthes (1971, p. 42) refirió como el “plano de la expresión” y el “plano del contenido”.

Esta naturaleza ha sido tradicionalmente simbolizada por medio de la comparación con una hoja de papel, aunque el Curso la presenta al hablar de la lengua y no del signo.

La lengua es comparable también con una hoja de papel: el pensamiento es el anverso y el sonido el reverso. No se puede cortar el anverso sin cortar al mismo tiempo el reverso. (CLG, p. 152)

La entidad de esos dos componentes, el significado y el significante, es siempre mental. Están, dice el Curso, en nuestro cerebro.

[...] los términos implicados en el signo lingüístico son ambos psíquicos y [...] están unidos en nuestro cerebro por el lazo de la asociación. (CLG, p. 112)

Pero es necesario hacer algunas aclaraciones.

Por un lado, no debe confundirse jamás el concepto o *significado* con una “cosa”: aunque pueda parecer intuitivo relacionar el concepto “árbol” con la cosa material “árbol”, la teoría saussureana se ocupa de desbaratar este equívoco. Y, aunque contraintuitiva, su propuesta resulta “empíricamente” comprobable si en lugar de tomar *árbol* se elige otro concepto, como “fidelidad”, “desbancar” o “ignoto”, que no aluda a entidades identificables en el mundo extralingüístico. En estos últimos casos, no hay –en efecto– una realidad extralingüística perceptible que pueda asociarse con esas nociones.

Por el otro lado, tampoco ha de entenderse que el *significante* o imagen acústica es el sonido que se transmite a través del aire o el trazo fijado con la tinta en un papel. El *significante* es, dice el Curso, la huella psíquica que los sentidos (el oído, la vista) activan en la mente del hablante, sin importar su entidad física. De hecho, el *significante* puede ser “despertado” por un sonido –por ejemplo, una palabra que alguien pronuncia–, pero también por una seña en la lengua de los sordos.

[...] la lengua es una convención, y la naturaleza del signo en que se ha convenido es indistinta. La cuestión del aparato vocal es, por tanto, secundaria en el problema del lenguaje. (CLG, p. 88)

El hecho de que *significante* y *significado* sean psíquicos no significa, de todos modos, que sean abstractos. La realidad efectiva de los signos queda probada, sostiene Saussure, porque se asientan efectivamente en el cerebro de los hablantes y pueden materializarse en la escritura.

No por ser esencialmente psíquicos los signos lingüísticos son abstracciones. Las asociaciones ratificadas por el consenso colectivo, y cuyo conjunto constituye la lengua, son realidades que tienen su asiento en el cerebro. Además, los signos de la lengua son, por así decirlo, tangibles: la escritura puede fijarlos en imágenes convencionales [...]. (CLG, pp. 94-95)